



IN MEMORIAN

## Moira Lluesma Goñalons

Irene Rey

Hospital Ramos Mejia  
*irenerey@fibertel.com.ar*

HEMATOLOGÍA, Vol.18 N°2:  
Mayo - Agosto 2013

Es muy difícil aceptar que esta situación es real, definitiva; que estoy pensando en poner en palabras un sentimiento que no se describir.

Aun no imagino la actividad en el Ramos sin ella. Cuando ingresé al mundo de la hematología, ya estaba ahí. Tal cual como me ocurrió con mi hermana en la vida.

Infinidad de charlas compartidas donde aparecían las anécdotas de su historia en la emblemática sala 18. Claro, más de 30 años... Había ingresado en el año 1982 y luego de adquirir experiencia en una de las salas de internación junto a Vera Milovic, mientras Yaya Vila se desempeñaba en la de enfrente, pasó a la atención y seguimiento de los pacientes con leucemia aguda junto a la Dra. Marion Eppinger, a quien consideraba su maestra. En aquel entonces, también atendían pacientes pediátricos. Luego sobrevinieron años de crisis, idas, vueltas y confusiones, pero Moira siempre estaba allí de frente a lo que se presentase. En esos tiempos de incertidumbre, que todavía perduran, me invitó a sumarme a su camino.

Nos conocimos mucho. Pasaron casi 25 años. Aprendí a su lado. Reaprendíamos diariamente. Nos esperábamos para co-tejar opiniones con respecto a la citomorfología. Cuidábamos amorosamente a "ese microscopio", nuestro acompañante silencioso, testigo y sostén de innumerables momentos difíciles. Cómplice de charlas de todo tipo que concluían con un: "Ire, que no se rayen los objetivos!" Todos los que la conocieron saben de su pasión por esta profesión, de su entrega total, extrema, tozuda. Cualquiera puede reconocer que su paso por nuestra sociedad ha dejado huella. Nadie desconoce las repercusiones que generaba con su apasionamiento.

¿Quién como ella para recordar los detalles de la historia de la sociedad, la fecha y el exacto lugar de un documento, para solucionar un trámite?.

Ha ejercido diferentes cargos dentro de la SAH, formando parte de al menos seis comisiones directivas, con una constante: su entrega y pasión por lo que le tocara en cada momento.

Al igual que en el GATLA que la contó entre uno de sus miembros principales como defensora incansable de su permanencia y continuidad.

Siempre puntual, a las siete de la mañana en el hospital. Hasta el día que el cuerpo le avisaba que había que parar, aun así, porfiada, se ponía al frente de la recorrida de su sala 18. Todos conocen su postura de fortín ante la vida, pocos sabemos quien se escondía debajo de esa fortaleza.

También fue un pilar en su ámbito familiar, compañera amorosa de su Baci y siempre orgullosa de Sergi.

Nuestra relación estuvo llena de ambigüedades, la convivencia diaria nos enseñó a entendernos. Juntas decidíamos tratamientos, cambios de dosis, notificaciones a familiares. Todos nuestros desencuentros terminaron con charlas y un cafecito en el bar del Ramos. Le divertía que le contara este asunto de la mitología y el significado de Las Moiras: "Todo el mundo tiene su moira, o su parte de vida o de felicidad o de destino" la broma seguía también con mi nombre griego. Y así como Las Moiras, juntas tejimos parte de nuestro ir siendo y haciendo. Pero, la Moira es inflexible cuando a alguien le ha llegado la hora. ¡Qué injusto ha sido este desenlace!

Ese tan vital camino que iniciamos juntas presagiaba una continuidad más equitativa acorde con la honestidad que la caracterizaba. Los residentes, enfermeros y diferentes colegas, hoy arrastran la tristeza de su ausencia y aguardan que ingrese cada mañana para comenzar el pase. En estos días he recibido pésames sin poder aún aceptar esta realidad. Se han presentado ex-pacientes con hijos y nietos, tres generaciones haciéndome depositaria del afecto, respeto y reconocimiento que sienten hacia ella y así dan testimonio que su paso no ha sido en vano.

La hematología ha perdido una luchadora con virtudes y defectos, que sólo podemos notar en los que hacen. Yo he perdido un apoyo y, dadas nuestras diferencias, con quien confrontar hasta agotarnos en un cafecito en el bar del Ramos.